

VALORACION ESTRATEGICA DE GIBRALTAR

Al referirnos a Gibraltar, no pensamos en el Peñón de su nombre, sino en toda la región comprendida por el Estrecho y sus dos accesos, oriental y occidental, es decir, poco más o menos por la zona marítima comprendida entre los meridianos de Cádiz y Cabo de Gata, y las costas europeas y africanas. Físicamente, esta zona del Estrecho de Gibraltar, la podemos comparar con la unión de dos grandes vasijas o recipientes, formada por dos embudos por su parte más estrecha. Las vasijas, en este caso, son los mares Mediterráneo y Océano Atlántico, los dos embudos, el Golfo de Cádiz y el mar de Alborán, y su unión por su parte más angosta, la región comprendida entre Tarifa y Punta Europa. El trasvase o comunicación entre esos dos mares, ha de hacerse, precisamente, a través de estos dos embudos, y, en consecuencia, las líneas de comunicación marítima entre el Mediterráneo y el Atlántico, han de arracimarse y confluir apretadas, haciéndose posible, por tanto, el parar o controlar este tráfico, bien por medio de una espita que lo cierre en su parte más angosta, o por medio de unas tapaderas colocadas en sus accesos.

Esta propiedad de poder controlar un enorme tráfico, y otras que más adelante veremos, hace de Gibraltar uno de los puntos decisivos que en la estrategia global se valoriza por sí mismo, dado el carácter ecuménico con que influiría en ella. Por eso su dominio será disputado ferozmente, aún dentro de las naciones del mismo bando, pues poseer su control supondrá como mínimo, salir al primer plano de la vida internacional.

Gibraltar en la estrategia española y mundial.

Dos son las propiedades de que la geografía ha hecho donación gratuita a España respecto a la estrategia europea.

La primera es, ser el único país junto con Noruega, de tener una amplia salida a las rutas oceánicas, sin que Inglaterra tenga sobre nuestras costas una posición natural de bloqueo, como las tiene sobre las de todos los países centro europeos.

La segunda, la de estar a caballo sobre dos continentes, Africa y Europa, y sobre dos mares, el Mediterráneo y el Atlántico, mediante la posesión y dominio natural del Estrecho de Gibraltar.

El Mediterráneo, mar alrededor del cual se ha formado la actual civilización occidental, tiene hoy día dos salidas a las derrotas generales oceánicas, el Canal de Suez y el Estrecho de Gibraltar. De las dos la más importante con gran diferencia es esta última, debido a la franca salida al Atlántico, que es el océano alrededor del cual la vida moderna se desarrolla con más pujanza y con características propias. Lo prueba el hecho de que hasta hace noventa años no fué abierto Suez y que la humanidad no ha necesitado de él para desenvolverse.

El Estrecho de Gibraltar, por el contrario, ha sido por donde el primer concepto de la vida occidental, tal como la conocemos, ha salido de su primera ubicación en la cuenca del Mediterráneo, para hacerse universal.

Por el Estrecho pasa la mayor corriente cultural y comercial de ideas y de barcos que ha conocido la Historia, y esto de un modo permanente.

Los tres significados estratégicos de Gibraltar.

Pero la importancia estratégica de Gibraltar no es sólo ésta; si la analizamos cuidadosamente observaremos que tiene tres significados estratégicos diferentes, que al integrarse aumentan las proporciones de su influencia en la estrategia global, convirtiéndole en uno de los puntos más decisivos del Mundo.

El primer significado, consiste en servir de unión natural entre dos continentes, Africa y Europa.

La mínima distancia entre ambos a través de él, son unas siete millas, es decir, una hora escasa de navegación. Esta facilidad de comunicación entre los dos continentes por este lugar, ha sido la causa histórica de que todas las invasiones africanas a Europa hayan sido efectuados por esta vía, desde los tiempos prehistóricos.

Hoy día constituye el único punto por donde el paso de fuerzas y de material, en cantidad tal como para hacer sentir su peso en todo el Norte de Africa, puede hacerse con pocos barcos, en unos días, en la más completa impunidad.

Compárese esta situación con los suministros hechos a sus ejércitos y al Afrika Corps, efectuados por los italianos durante la segunda guerra mundial,

a través de la otra angostura mediterránea, segunda en importancia, el Canal de Sicilia, en la que los italianos tuvieron que derrochar heroísmo, poniéndola el nombre de *rotta de la morte*, y se comprenderá la importancia que, respecto a las comunicaciones intercontinentales tiene el Estrecho de Gibraltar. Además, la constante revalorización de Africa trae, en consecuencia, el aumento de la importancia del Estrecho.

Los actuales acontecimientos, creando una zona de intranquilidad a lo largo de todo el Norte de Africa,, lo convirtieron en uno de los puntos más sensibles de ella.

El Continente Negro es, también, una de las esperanzas del mundo Occidental, habiéndose convertido en uno de los centros más codiciados de su expansión, sustituyendo a América en su papel de país absorbente de su exceso de población.

Como productor de materias primas de todo género, va paso a paso ganando mercados.

Por último, el Norte de Africa, juega, dentro de la estrategia occidental, el decisivo papel de intervenir activamente como centro de bases extra-aéreas periféricas del bloqueo del mundo Oriental. Esto, sin contar con la posibilidad de servir como último escalón de resistencia, en el caso de una invasión fulminante, del bloqueo soviético, con la consiguiente ocupación total o parcial de la península europea.

La importancia paulatina que, tanto en orden estratégico, político y económico, está adquiriendo Africa, produce automáticamente un aumento en la cotización del papel del Estrecho. La estrategia africana, o más bien norteafricana, no puede soslayarlo. Prueba de ello, es el valor que le dió durante la segunda guerra mundial, un político tan avisado como Churchill, cuando se preparaba la «Operación Torch», es decir, el desembarco anglo-americano en Marruecos y Argelia.

En su discurso, pronunciado en sesión secreta de la Cámara de los Comunes, el 10 de diciembre de 1942, sentó de esta forma cuáles eran sus dos bases políticas, para un logro feliz de la citada operación:

a) Que España no entrara en guerra con Inglaterra y los Estados Unidos a causa de esta operación.

b) Que pasaran al menos dos meses antes de que los alemanes pudieran abrirse camino por la fuerza en España, o pudiera procurarse alguna ayuda de ésta.

La razón clara de estas dos premisas la constituye lo ya dicho anteriormente: que la comunicación más rápida y segura entre Africa y Europa se

efectúa a través del Estrecho de Gibraltar, y, naturalmente, a través de España.

El segundo significado estratégico de Gibraltar, consiste en estar en el centro del complejo marítimo formado por el Atlántico Norte, el Atlántico Sur y el Mar Mediterráneo. Esta privilegiada situación, es lo que le convirtió durante la segunda guerra mundial en el pivote del despliegue naval estratégico inglés. La cobertura general estratégica, empleada con éxito durante dicha guerra, no hubiera sido posible hacerla sin dicho punto de apoyo.

Así, en los momentos de crisis ocurridos en el Atlántico Norte, tal como la persecución del *Bismarck*, se resolvió gracias a la concentración de fuerzas procedentes de Scapa Flow y Gibraltar.

En el Atlántico Sur, situaciones tales como el hundimiento del *Graf Spee* en El Plata, se resolvieron con concentraciones procedentes de Africa del Sur y Gibraltar.

En el Mediterráneo, fué la posibilidad de concentración de las Escuadras de Alejandría y Gibraltar, la que consiguió neutralizar a los italianos.

La posición, pues, de Gibraltar, dentro de la estrategia global, tiene alcances que muy pocos otros puntos de la tierra pueden ofrecer para la buena marcha de la conducción de las operaciones de la guerra marítima.

La tercera significación estratégica del Estrecho, consiste en constituir una de las zonas focales del tráfico marítimo de mayor importancia que existe en el mundo.

Es natural que esto suceda, desde el momento que constituye la unión natural entre los dos mares más importantes del Occidente, el Mediterráneo y el Atlántico. En él tienen que converger todas las rutas cuyas zonas terminales se hallan en los países ribereños del Mediterráneo, así como las de los viajes inversos.

La apertura del Canal de Suez ha obligado a todo el tráfico del Próximo Oriente, el de la Insulindia, y el australiano, a pasar por él.

Los pozos de petróleo de Arabia y Persia, han hecho nacer nuevas líneas de navegación de importancia creciente, que también atraviesan el paso gibraltareño.

Por todas estas razones, la densidad del tráfico marítimo por el Estrecho es colosal, y su importancia en tiempo de guerra extraordinario, pues la estrangulación de tan importante paso significaría, como mínimo, el alargamiento de las comunicaciones con el Próximo y Extremo Oriente en tal grado que el rendimiento de estas líneas se haría aproximadamente cinco veces mayor al tener que desviarlas por la ruta del Cabo de Buena Esperanza. Para dar una idea más gráfica de la importancia de este tráfico, y, en conse-

VALORACIÓN ESTRATÉGICA DE GIBRALTAR

cuencia, lo que puede significar su detención, damos las cifras del mismo en el año 1955 que son de por sí elocuentísimas.

Según las características de ese año, el número de buques que pasaron el Estrecho, fueron los siguientes:

Tráfico medio anual

Buques de carga	29.200
Buques petroleros	17,520
Buques de pasaje	2.196
<hr/>	
TOTAL ANUAL	48.916

Tonelaje medio anual

Buques de carga	146.000.000
Buques petroleros	17.200.000
Buques de pasaje	32.940.000
<hr/>	
TOTAL ANUAL	196.140.000

Tráfico medio por día

Buques de carga	80
Buques petroleros	48
Buques de pasaje	6
<hr/>	
TOTAL DIARIO	134

Después de la lectura de estas cifras observaremos que prácticamente ¡casi un millón de toneladas diarias! atraviesan en las dos direcciones el Estrecho de Gibraltar.

Además de estas cifras, el número de barcos de guerra que lo atravesaron fué de 495 unidades de todos los tipos.

Como dato curioso citaremos que el número de barcos rusos que pasaron por él fué de 52, casi todos de pequeño tonelaje.

Pocos lugares existen en el mundo en los que se pueda controlar un paso diario de un millón de toneladas. Gibraltar es uno de ellos. Por esto es fácilmente comprensible que, si nuestra Patria consiguiese su dominio de una for-

ma sólida, automáticamente el peso de España en la política internacional aumentaría considerablemente.

Aún más se puede añadir a este respecto: de que dominemos o no realmente el Estrecho de Gibraltar dependerá que se nos tenga o no en cuenta en el juego de equilibrios de poderes del mundo occidental. El resto de las aportaciones que hagamos a esta coalición palidecerá al lado de ella, pudiendo considerar el dominio de las aguas del Estrecho de Gibraltar sin temor a equivocarnos, como el primer objetivo naval español, y muy probablemente, dentro de una sana política estratégica, como el primer objetivo nacional.

La lucha por el dominio del Estrecho.

Existen, sin embargo, causas de tipo histórico que, a pesar nuestro, hacen que el dominio de este paso por los españoles no sea absoluto, como debía de serlo dada nuestra situación geográfica.

En las primeras líneas de este trabajo hemos comparado al Estrecho como la unión entre dos vasijas hecha a través de dos embudos unidos por su parte más delgada. Esta comparación nos facilitará el comprender que, para dominar con firmeza el Estrecho tienen que cumplirse dos condiciones, sin posibilidad de excluir ninguna de ellas. Estas son:

- 1.º Contar con una situación sólida en la parte más angosta del mismo.
- 2.º Dominar los accesos oriental y occidental.

Con estas dos premisas juegan las potencias interesadas en dominarlo, no contando ninguna de ellas con las dos. Estas naciones son: Inglaterra, Francia y España.

INGLATERRA Y EL ESTRECHO

Comencemos por analizar la postura inglesa. Este pueblo ha basado siempre su poder, desde hace cuatro siglos, en conseguir la talasocracia. La larga lista de las guerras marítimas mantenidas por los ingleses, está jalonada por sus luchas por la adquisición de puntos de apoyo para sus escuadras en las diversas zonas focales del tráfico mundial.

En su secular lucha con el Imperio Español, sus victorias más importantes no fueron obtenidas sobre la Gran Armada y Trafalgar, sino la conquista de Jamaica en el centro de la zona focal del tráfico marítimo del Caribe, ame-

nazando a todas nuestras comunicaciones de la recalada de nuestras Flotas a Centroamérica, y la conquista y toma de posesión del Peñón de Gibraltar, con el pretexto de apoyar a uno de los bandos de nuestra Guerra Civil de Sucesión.

Con estos dos puntos de apoyo en sus manos, nuestro Imperio a la larga estaba condenado a muerte.

El dominio del Peñón y su fortificación a toda prueba, le ha dado a Inglaterra durante 250 años casi el hacerse con la primera de las dos premisas, dominar la parte más angosta del Estrecho.

En los tiempos de la navegación a vela, en la que nos fué arrebatado el dominio del Peñón, podía considerarse casi como suficiente dominar la parte más angosta del paso, para ser dueño del mismo, máxime contando con una meteorología constante, en aquella zona, de vientos levante y poniente. Con ello consiguieron, en gran parte, controlar el tráfico de buques sueltos, pero no el de escuadras enemigas, por necesitar para ello un estacionamiento permanente en Gibraltar de importantes fuerzas navales que rara vez lo consiguieron.

Tenían en contra suya los ingleses en aquella época, el pequeño alcance de su artillería, que no dominaba de orilla a orilla. No obstante, por la misma causa y lo reducido de sus efectos destructores, podía considerarse la Plaza como inexpugnable, aún en el caso de sufrir un riguroso bloqueo, dada las dificultades existentes para hacerlo realmente efectivo por el lado de la mar, su influencia en la guerra marítima como punto de apoyo de fuerzas navales era en la época considerable.

Pero en la actualidad, el alcance de las armas modernas y el terrible efecto destructor de las mismas, han sido la causa de que el panorama cambie completamente.

Lo que es difícil de mantener en el Peñón, es una potente fuerza aérea que coopere de una forma efectiva en este dominio, pues su único campo es reducido, difícil de tomar y con longitud de pistas insuficientes para la moderna aviación y para albergar un número considerable de aviones, todo ello agravado por las dificultades de poder disponer de talleres, hangares, etc., indispensables en una aviación de cierta importancia, así como la vulnerabilidad de la única pista desde el lado de tierra.

En el aspecto negativo, podemos afirmar, que el mismo poder que le presta las armas modernas, hace que también pueda ser víctima de ellas, pudiendo quedar totalmente neutralizado desde las tierras que lo circundan por todas partes. También hay que considerar el posible empleo sobre el Peñón de explosivos termonucleares, que aparte de las destrucciones, lo neutralizarían al

cubrirlo de polvo radioactivo, de considerable remanencia, debido a la naturaleza rocosa de su procedencia.

Respecto a los muchos túneles que en los últimos años se han escavado y que presentan sus troneras, al parecer difícilmente batibles, especialmente hacia el lado de las tierras españolas, no deben de fundarse en ellos excesivas esperanzas, pues siempre existe el expediente de tirar por encima de ellos y esperar a que los tapen los escombros. En la guerra pasada los ejemplos de Singapur, El Corregidor, etc., no son como para hacerse demasiadas ilusiones.

El Peñón de Gibraltar tiene hoy día valor en manos inglesas, con una España neutral, neutralizada, amiga o conquistada. De otra forma el Peñón no serviría más que para que los ingleses dieran una vez más prueba de su temple heroico, pero no como punto de apoyo en la guerra marítima, en uno de los puntos focales del tráfico más importante de la Tierra.

Se nos puede atribuir falta de fuerzas para llevar a cabo tamaña empresa. Tampoco deben fundarse en ello excesivas ilusiones. Dejando aparte el paulatino y firme robustecimiento de España, especialmente en el campo industrial, político y demográfico, no se trata solamente de nosotros los españoles; es la ocasión histórica la que se puede presentar en el momento más inesperado, bajo la forma de una coalición, o de dificultades insuperables para los actuales dominadores del Peñón. Hace pocos años, en circunstancias bien difíciles para Inglaterra, se presentó repentinamente una, cuando la aventura hitleriana; diez años antes hubiera parecido una quimera pensar en el asunto. En aquella ocasión, España, sobradamente avisada, no picó en el anzuelo de fáciles conquistas, como le sucedió a Italia.

Lo que queremos expresar con estas reflexiones sobre tan espinoso tema, no es el hacer amenazas, ridículas cuando no se pueden mantener, sino el expresar que en el transcurso de los tiempos, siempre se pueden presentar ocasiones históricas de reivindicar esta pieza de litigio, que como una losa de plomo pesa sobre las relaciones de dos países, que por ser los dos únicos periféricos de Europa, geográficamente debieran ser amigos para el bien de ambos.

FRANCIA Y EL ESTRECHO

A veces los árboles no dejan ver al bosque y esto es lo que sucede con el pleito del dominio del Estrecho respecto a Francia. El ver a los ingleses en el Peñón, no deja contemplar la influencia y apetencias de este país sobre el codiciado paso.

La posición estratégica naval francesa no puede ser ni más buena ni peor. Su situación a caballo sobre dos mares, el Atlántico y el Mediterráneo, con amplias y recortadas costas sobre los dos, le proporcionan una influencia natural en la guerra marítima, de primer orden, en una de las zonas de la tierra de más intenso tráfico marítimo. Pero esta privilegiada situación tiene dos servidumbres considerables. Sus costas atlánticas están naturalmente bloqueadas por Inglaterra y sus dos regiones marítimas están separadas por la ingente molé de la Península Ibérica.

Esta situación ha tenido como consecuencia que, tradicionalmente Francia haya tenido dos flotas, la de Poniente en el Atlántico, y la de Levante en el Mediterráneo. La concentración de estas dos fuerzas ha constituido siempre para Francia un problema de primer orden. Para llevarlo a cabo con las menores dificultades posibles, lógicamente debía de contar con una potencia amiga en el Estrecho, o bien dominarlo con su influencia o con sus armas. Esta es la razón del porqué, a lo largo de todo el siglo XVIII, se firmaron los Pactos de Familia y el de San Ildefonso entre España y Francia.

Cuando Francia se hizo potencia colonialista en Africa, su política hacia Inglaterra cambió, de antigua rivalidad, por amistad, ante el temor común a Alemania, y pensó influir directamente en el Estrecho y no depender de la buena voluntad de su vecina y hasta entonces aliada España.

En la política estratégica general de esta nación cundió la aspiración de mandar en los accesos del Estrecho desde su orilla sur. Redondeada su influencia en el Africa del Norte con el Protectorado Marroquí, después de haberse apoderado de Argelia y Túnez, se encontró con que era dueña de todas las costas medionales del Estrecho en sus accesos oriental y occidental, excepto las costas correspondientes al Marruecos Español. La tentación de dominarlo desde esa envidiable posición era lógica, se necesitaban para ello ses, y nacieron Mazalquivir, rival de Cartagena en el Mediterráneo, y Casablanca, en el Atlántico, de Cádiz.

Ultimamente Francia está efectuando enormes esfuerzos para reforzar su posición; en Mazalquivir especialmente está emprendiendo obras de ha-

bilitación de todo orden que la están convirtiendo en una de las mejores bases navales del Mundo.

Francia, pues, está tan interesada como Inglaterra en el dominio del Estrecho, y las bazas que tiene en la mano para conseguirlo son muy importantes.

ESPAÑA Y EL DOMINIO DEL ESTRECHO

Y España, ¿qué papel puede jugar en esta disputa? Su situación geográfica, para conseguir este dominio, es sin duda la mejor de todas. España contaba, hasta la reciente independencia de Marruecos, con todas las tierras de las dos orillas en su parte más angosta, excepto el Peñón de Gibraltar. El control político de la costa marroquí ya no lo tiene, pero en compensación, todo Marruecos está en manos de una potencia débil en lugar de en las de Francia, aunque la realidad es que el «statu quo» a este respecto, sigue lo mismo que antes. Todo ello es una incógnita, pero no parece se desarrolle en contra nuestra.

España también domina los dos accesos desde su costa septentrional, con dos bases navales de primer orden en sus extremos, Cádiz y Cartagena. Desde Huelva a Cabo Palos puede además desplegar una serie de aeródromos que convierta su dominio en algo sólido y muy difícil de forzar. El mar de Alborán y el Saco de Cádiz, pueden y deben ser dos lagos españoles. La militarización de estas dos zonas se impone a nosotros tanto como a los ingleses la del Canal de la Mancha. El papel que en este teatro estratégico deben jugar las costas del antiguo Protectorado español es análogo al representado por Bélgica en la Mancha. Es decir, que de no ser nuestro, necesitamos a una potencia débil en la otra orilla, y, a ser posible, amiga. Conseguirlo representa para nosotros la última concesión respecto a nuestra seguridad estratégica de esta importantísima zona; la máxima teórica está en el Atlas, lo mismo que para Inglaterra lo está teóricamente en la orilla del Rin, y como mínimo en la neutralidad, favorable, de Bélgica. No debemos de echar esta reflexión en el olvido.

Pero a pesar de todas estas circunstancias desfavorables, creadas por el decurso histórico, con las que la actual generación se ha encontrado, y con la presencia de los ingleses en el Peñón, en caso de un conflicto, nuestro peso en el dominio del Estrecho es considerable, respecto al que puedan tener otros

países y puede representar para la política exterior española un lugar de honor; quizás, como dijimos antes, sea este nuestro primer objetivo nacional, y la más importante de nuestras aportaciones a una posible coalición occidental.

Es, pues, preciso, que los españoles se den cuenta de ello, y que en consecuencia demos al Estrecho de Gibraltar la importancia que se merece, no tan sólo como motivo de reivindicación histórica, sino como baza a presentar en el juego internacional de equilibrio de poderes, que tanta influencia tiene, para que podamos representar un papel digno en la vida internacional.

EL "STATU QUO" DE GIBRALTAR

Hasta ahora vemos que tres naciones se han disputado el dominio de este paso, España, Inglaterra y Francia, con sus influencias respectivas que mutuamente se equilibraban. La primera manda en sus dos accesos, oriental y occidental, desde su costa Norte. Francia, hacía lo mismo desde la costa Sur. Inglaterra dominaba la angostura desde su fortaleza del Peñón. La posición más fuerte de las tres es, naturalmente, la española. Esta posición se hará más o menos sentir, cuanto más fuerte o débil sea España.

Es lógico que en orden a conseguir el dominio del Estrecho, uno de los determinismos de las políticas exteriores de Francia y de Inglaterra, después de la pérdida de nuestro Imperio colonial, es decir, durante la última centuria, haya sido el de mantener débil a España. Pero no vayamos a echar la culpa a los demás de nuestras faltas: los verdaderos culpables de nuestra decadencia política y material somos nosotros mismos, pero el que Inglaterra y Francia no han desperdiciado ocasión para hacernos daño y tratarnos en todo momento como a potencia de segundo orden, es algo tan evidente, que no hace falta para comprenderlo más que leer los periódicos u oír las noticias de la radio de estas dos naciones. Pues bien, en una gran parte, esta constante hostilidad política proviene del deseo de dominar el Estrecho de Gibraltar, aunque incluso no se den cuenta de ello muchas veces los propios gobernantes, que continúan esa actitud hostil por tradición, inercia o prejuicios de tipo político. Pero el daño que esa postura nos ha hecho y nos sigue haciendo es incalculable.

Gibraltar es también, en el fondo, una de las causas de nuestro aislamiento político. Su posición es demasiado importante en la estrategia global

para que pueda estar en otras manos que no sean las de Inglaterra o Francia. Con una España neutralizada en el juego político internacional, el papel del Peñón puede cotizarse muy elevado, en el momento de presentar cada uno sus bazas en la mesa de los Consejos y obtener subsidios o influencias en la coalición occidental. Con Portugal como aliada y el Peñón inglés, de un plumazo se borra el mapa de España, y no se cuenta con ella para nada. Cuanto más tiempo dure su aislamiento, tanto más se debilitará, y más fuerte será la posición en este punto del Mundo de Inglaterra y Francia.

Esta situación y forma de proceder en el momento actual, en presencia de dos bloques antagónicos, oriental y occidental, es absurda, pues no se trata de dilucidar rivalidades continentales, sino hegemonías de principios y forma de vida comunes a todos los pueblos del mismo origen, y que lógicamente debía de llevarnos a la unión europea, deseada por los pueblos, pero no por los gobernantes, que continúan sosteniendo con verdadera tenacidad su hostilidad tradicional, al amparo de sostener principios democráticos, manteniéndonos separados de la N. A. T. O. y de todas las organizaciones de carácter internacional que nos puedan sacar de nuestro aislamiento. La neutralización de España es cosa decidida y de ella Gibraltar, en parte, tiene la culpa.

Vemos, pues, que el dominio del Estrecho pesa como una losa de plomo en nuestras relaciones internacionales, siendo involuntariamente la causa en gran parte de nuestro aislamiento, debido a tener como rivales en el mismo a dos poderosas naciones que han hecho de nuestro debilitamiento y neutralización, una de las premisas de su política exterior.

La aparición en escena de Norteamérica y la necesidad que siente de poseer bases en el Mediterráneo, en donde sostiene una poderosa flota, ha dado paso a un nuevo candidato respecto a la influencia en tan importante angostura.

Norteamérica, al tener en el Mediterráneo la Sexta Flota, tiene que depender de las bases que sus aliados más importantes tienen en este mar. Pero éstos cobran caro el uso de las mismas, especialmente por medio de imposiciones políticas, buenas para sus intereses, pero muchas veces contrarias a las de la política general de los Estados Unidos. La alianza con España, aparte de las indudables ventajas estratégicas, la independiza de sus aliados, que no la producen, como ocurre siempre en estos casos, más que servidumbres políticas de todo género. Es muy significativo observar que sus acciones en el Teatro Mediterráneo en estos últimos tiempos, Egipto, Túnez, etcétera, las ha efectuado después de su alianza con España, y próximas a

VALORACIÓN ESTRATÉGICA DE GIBRALTAR

funcionar las bases de Rota y las aéreas peninsulares; es muy posible que sin ellas, su conducta hubiera sido de más cautela.

La presencia norteamericana en Rota al lado de los españoles y el fortalecimiento de Cartagena, revoluciona por completo el *statu quo* del Estrecho, que hasta ahora estaba en manos de los franco-ingleses, y que ahora pasará a las de Norteamérica y España.

No se trata en este caso de rivalidades de tipo militar, sino de equilibrio de influencias dentro del seno de los países occidentales, a cuya coalición, cristalizada en la N. A. T. O., no nos dejan pertenecer.

Todo esto se arreglaría con la Unión Europea, en la que todos los pueblos occidentales del Continente entráramos con igualdad de derechos y deberes, proporcionados a las fuerzas de cada uno.

Como advertimos antes, esta corriente hacia la unión es sentida cada día con más intensidad por los pueblos, no así por sus gobernantes, que continúan con el juego político tradicional en contra de las realidades presentes.

ENRIQUE MANERA REGUERA.

II
NOTAS

